

**Una historia total de la esclavitud:
*La Esclavitud en América Latina y el Caribe***

Herb S. Klein y Ben Vinson III
El Colegio de México, 2013.
DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/memor.22.6219>

Introducción

Después de haber sido traducido en el año 1986 por Alianza editorial de Madrid y en 2008 por el Instituto de Estudios Peruanos, el muy conocido libro de Herbert Klein, *The Atlantic Slave Trade*¹, ha sido presentado en otoño del año pasado a los estudiosos mexicanos por El Colegio de México. Pero esta vez en un formato reducido –la colección *Historia Mínima* de El Colegio, y con el título *La esclavitud en América latina y el Caribe*², el cual es ligeramente diferente del encabezamiento de las dos ediciones españolas citadas ya que se quitó en el mismo la palabra *africana*³.

Huelga decir, por otra parte, que esta nueva edición no cuenta con notas de pie de página, tampoco con tablas y gráficas. Klein los ha eliminado con la colaboración de Ben Vinson III quien asume con él la autoría del libro desde la publicación de éste por el Instituto de Estudios Peruanos. Probablemente por respetar el formato clásico de la colección *Historia mínima* de El Colegio. La nueva edición trata sin embargo de avivar mucho más que las anteriores el debate en torno a la historia de la esclavitud. Por ello Klein y Ben Vinson III retoman varios capítulos y corrigen algunos errores que aparecían en unos. Los hacen con unos nuevos materiales que encontraron. Nos presentan de esta manera, a pesar de que el espacio es reducido, lo que conviene llamar una *historia total* de la esclavitud en América Latina y el Caribe. Es decir una historia de las múltiples dimensiones analíticas de la esclavitud, particularmente sus dimensiones *económicas, demográficas, políticas, sociales, étnicas-culturales, comunitarias y religiosas*, etc. Todas estas dimensiones son orgánicamente articuladas entre ellas y hacen, por la lógica con la cual son expuestas, que el libro pueda ser considerado como si fueran dos en uno sólo, pero que se debe separar –de manera conceptual evidentemente- para exponer las tesis principales que los autores sostienen con respecto a este problema por oposición a otros historiadores.

¹ Herbert Klein. *The Atlantic slave trade*, Cambridge University Press, First edition.

² Ver encabezado de la reseña.

³ Herbert Klein. *La esclavitud africana en América latina y el Caribe*, Alianza editorial, Madrid, 1986. Y Instituto de Estudios Peruanos, 2008.

El primer libro reúne los seis primeros capítulos, y el segundo los cinco últimos acápite. A decir verdad un gran número de factores tiende a conferir mayor interés al segundo que al primero. Ello debido a que el análisis que aparece en esta sección de la obra es muy diversificado y complejo. Abarca y amarra al mismo tiempo entre ellas, en base a una impresionante bibliografía, algunas de las dimensiones ya citadas, como en particular las dimensiones étnicas-culturales, las comunitarias así como las religiosas y cuatro más. O sea las dimensiones tribales, geográficas, demográficas y lingüísticas de la esclavitud. Vincula también dos categorías opuestas de luchas: las de los plantadores de productos agropecuarios que buscaban reducir al máximo, en la masa global de capitales que invertían, la proporción del monto de gastos que destinaban ellos a la compra y reproducción de la fuerza de trabajo; y, las de los esclavos en forma de resistencia y de rebeldía en contra las condiciones inhumanas en las cuales estaban sometidos. Esta segunda categoría de luchas llevó el sistema, por su parte, a registrar dos grandes coyunturas políticas internacionales: primero la coyuntura de 1793-1803 en *Saint Domingue* que terminó violentamente con la fundación, en el año 1804, de una nación soberana gobernada por los antiguos esclavos; y, segundo, la coyuntura de las Guerras de independencia (1810-1826) que desembocó en la abolición en los años 1848 de la esclavitud, aunque de manera muy tardía en Brasil, Cuba y Puerto Rico. Conviene, sin embargo, señalar que el análisis que aparece en esta segunda sección remite a una otra excelente obra sobre el mismo fenómeno histórico, la esclavitud, que fue editado dos veces en poco menos de seis meses en el año 2012. Es decir el libro de José Antonio Piqueras: *La esclavitud en las Españas. Un lazo transatlántico*⁴, que salió en enero del año mencionado en Madrid.

A decir verdad, las dos obras plantean muchos problemas comunes, tales los que casi todos los historiadores de la esclavitud vienen examinando, desde los trabajos de Eric Williams, bajo unos ángulos más o menos similares. O sea: los costes de los esclavos; el llamado comercio triangular; la tasa promedio de mortalidad en los cargamentos de los esclavos que se registraba durante la travesía de los puertos de África a las colonias; la oferta de esclavos negros en África que ha sido dominada por los agentes africanos mismos y no por los negreros europeos; etc. Pero a diferencia de Piqueras, como lo veremos más adelante, Klein y Vinson III detectan muchos *mitos* en estos planteamientos. Los atacan sin remedio, buscando de esta manera, como ya se dijo, dar un nuevo impulso al viejo debate que existe en torno a los mismos ya que

⁴ Piqueras, José Antonio, *La esclavitud en las Españas. Un lazo transatlántico*; Catarata,, 2a. edición, Madrid, julio 2012.

muchos autores, como por ejemplo José Luciano Franco o Piqueras –aunque en este caso con ciertos matices–, asumen una postura opuesta, parecida en varios aspectos a la de Eric Williams.

Klein y Vinson III se apoyan para todo eso en un conjunto de argumentos de carácter teórico y en muchos datos empíricos. Sin embargo aunque el análisis que nos presentan es muy riguroso las tesis que adelantan suscitan muchas dudas, o sea que en términos generales no son convincentes. Además son demasiado tajantes, les faltan en muchos casos cierta flexibilidad y eso tanto más que algunas no son sostenibles. Es lo que esta reseña se propone demostrar a continuación, empezando por ello a considerar los seis primeros capítulos del libro ya que esta parte permite entender muy bien el objeto central del libro y sirve, además, de base a los autores para intentar de derribar los mitos arriba indicados.

Objeto central del libro

Conviene asimismo decir que Klein y Viston III indican a grosso modo en el libro la larga tendencia general del negocio de compra-venta de esclavos entre África y América latina-Caribe durante el periodo de 1444/92-1860. Los hacen utilizando unos conceptos históricos determinados e indicando, por otro lado, los caracteres específicos de la misma en las distintas colonias del continente, es decir tanto en las colonias que conformaban la vasta región que llaman ellos «América» y que Piqueras designa, por su parte, con el nombre «*las Españas*» como en las colonias del Caribe en donde la gran masa de esclavos negros que llegaban de África estaba concentrada en los ciclos de producción de azúcar y de café. Asimismo Brasil se encuentra integrado en este último grupo de colonias ya que, como en la colonia de donde se inició de manera irreversible a finales del siglo XVIII el proceso de derrumbamiento de todo el sistema colonial, es decir *Saint Domingue*, los esclavos en su gran mayoría operaban principalmente en las plantaciones de estos dos productos.

Klein y Viston III abordan estos problemas de manera magistral, comparando entre ellos los distintos casos y señalando en el caso particular de Brasil los rasgos específicos de la utilización de la mano de obra esclava en Bahía, Pernambuco, São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais, etc. Todo ello en base a datos duros, es decir, aunque sea de manera aproximada, en los números absolutos y relativos de los esclavos que estaban incorporados, según las colonias consideradas, en la producción de los dos productos ya mencionados (azúcar y café), y también en la de algodón y minas, así como en los circuitos de trabajos domésticos y de algunas industrias como la industria textil en particular (p. 141), etc.

Miden también los autores, en este mismo contexto analítico de la inserción de la mano de obra de esclavos negros en los circuitos productivos de los dos principales productos –azúcar y café–, el peso de cada colonia en el mercado mundial, e indican en la misma dinámica el «*momento histórico*» o sea el *periodo* durante el cual cada colonia venía ocupando un lugar predominante o secundario en el negocio internacional tanto del azúcar como del café. Estos análisis se encuentran en los capítulos 5 y 6 del libro. Allí los autores indican el ordenamiento diacrónico durante el largo ciclo multiseccular (cuatro siglos) de las colonias en el mercado mundial. Construyen paralelamente en los otros acápites (1; 2; 3; y4) de esta misma sección los espacios teóricos y empíricos de todo el análisis que hacen. Es decir los espacios de aproximaciones sin los cuales no se puede entender el problema mismo de la esclavitud. Estos espacios son conformados por dos grupos de elementos: por un lado, la datación de la aparición del fenómeno de esclavitud en África; el aparato legal de legitimación socio-ideológica del mismo; y, segundo, el origen y el desarrollo en términos cuantitativos y técnicos de la travesía; la conformación del sistema colonial; y, las rivalidades que todo este proceso económico venía generando entre las principales potencias europeas durante el muy largo periodo del XVI- XIX.

La revolución haitiana: fecha-corte en términos metodológicos

Ahora bien para edificar toda esta historia, los dos autores establecen una metodología que hace de la revolución haitiana de 1794-1804 una fecha-corte, es decir el periodo a partir del cual se debe analizar el sistema colonial y la esclavitud en el siglo XIX. Proceden de esta manera debido a que, según ellos, esta revolución alteró todos los componentes del orden del sistema colonial. O sea que reconfiguró el mercado mundial del azúcar y de café facilitando así de inmediato el surgimiento de nuevos productores de azúcar y de café en el mismo, tales como, por ejemplo y particularmente, Cuba y Brasil. Provocó también, por otro lado, importantes reconfiguraciones en la organización social de trabajo en las otras colonias así como en los flujos de esclavos que los negreros introducían en estas. Metió miedo, por fin, en toda la superestructura del sistema colonial forzando asimismo a los plantadores y a los representantes directos de las potencias colonialistas a repensar su política y sus prácticas en relación con los castigos que imponían a los esclavos.

Klein y Viston III construyen esta metodología en base a una vasta bibliografía. Consultaron en efecto un gran número de libros sobre el impacto de la revolución haitiana en América y el Caribe. Pero muy poco sobre esta revolución misma. Mencionan en efecto sólo el de James, *Los Jacobinos negros* (1963), y el de Torcuato Di Tella *La rebelión de esclavos de Haití*

(Buenos Aires, 19864). No citan en cambio -lo que es lamentable- a ningún autor haitiano, tampoco al historiador polaco Tardeuz Lepkovski quien nos ha dejado antes de morir una obra -*Haití*⁵- muy rigurosa y muy bien documentada. Ahora bien es un hecho que los trabajos de los autores haitianos hubieran ayudado mucho a Klein y Vinson III a explicar mejor el alcance histórico y los efectos de la revolución haitiana en la región que el de Di Tella. Pero a decir verdad no conviene en esta reseña insistir mucho en esta observación, puesto que a pesar de todo esta primera sección del libro es muy rigurosa. Constituye en efecto, junto con otras obras, como el libro «*La traite négrière*» de Olivier Pétre- Grenouilleau, y el mismo ya citado de Piqueras, un importante material para la historia de la esclavitud. Enriquece mucho el análisis de esta cuestión. Es de hecho la base de las observaciones de Klein y Vinson III en contra de los demás autores. O sea de los «mitos» ya aludidos y que conviene considerar de manera detenida de acuerdo a la estructura del citado capítulo 7 (Cf. páginas 151-170).

Muchos mitos en la historiografía de la esclavitud

Ahora bien cabe afirmar que algunos lectores pueden decidir, por la manera que los autores organizan su discurso en esta parte del texto, limitar su atención en los cuatro mitos siguientes:

1. los costos de los esclavos;
2. el comercio triangular;
3. la tasa promedio de mortalidad durante la travesía; y,
4. la oferta de esclavos negros en África que fue dominada, según Klein y Vinson III mismo, por los agentes africanos mismos y no por los negreros europeos.

Pero en realidad no son sólo cuatro, el libro indica mucho más. Algunos no son formulados de manera muy explícita, derivan de otros. Pero dado que se trata solamente de hacer en este espacio una mera reseña y no un trabajo de investigación de fondo, conviene señalar para el lector sólo los mitos en los cuales Klein y Vinson III concentran sus mayores argumentos y que no llegan sin embargo, a nuestro parecer, como lo indicamos más adelante, a derribar. Por lo menos totalmente. Así nos limitamos a sólo ocho, agregando a la lista anterior los cuatro que vienen a continuación y que son examinados también en el mismo capítulo 7 citado, es decir:

5. la tasa de mortalidad de los niños en comparación con la de los esclavos adultos;

⁵ Lepkovski, Tardeuz, *Haití*, 2 vol., Casas de las Américas,

6. la esperanza de vida de los esclavos negros en comparación con la de las poblaciones libres;
7. la división social del trabajo por género y la proporción de esclavos y esclavas en las travesías; y,
8. por último, el «tratamiento que recibían los esclavos en Estados Unidos» en comparación con el que recibían sus «pares» en las otras colonias.

¿Cuáles son pues los argumentos que Klein y Vinson III desarrollan en contra de estos mitos?

Argumentos avanzados contra los mitos

Cabe advertir que algunos de esos argumentos son desarrollados en otros trabajos de Klein, en particular en el excelente texto que publicó en 1993 en el Boletín del centro de investigación *Dr. Emilio Ravignani* en Buenos Aires con el título: *Las características demográficas del comercio atlántico de esclavos hacia Latinoamérica*.⁶ Por tanto podemos, para bien situar el debate para el lector, referirnos en ciertos casos a este trabajo por lo que se refiere al tercer mito. Así pues los autores desarrollan los argumentos siguientes respecto a cada uno de los mitos:

1. «... los africanos no salían baratos a los europeos. Por más que el margen de ganancia fuera alto en relación con el precio pagado en el continente negro, los africanos controlaban la oferta y exigían mercaderías costosas por los esclavos vendidos. Los esclavos se pagaban primordialmente en tejidos, que en su mayor parte procedían de los telares de la India... (p. 152) “detrás de los tejidos, seguían en importancia el hierro en barras que los herreros africanos convertían en herramientas, así como armas y utensilios. Por último venían tabaco, alcohol y otros artículos de menor valor...” (p. 155)
2. «... estudios recientes han puesto en entredicho... el llamado tráfico triangular, mismo según el cual los barcos europeos transportaban de África esclavos a América, luego a Europa los productos de la colonia y, por fin, del Viejo Mundo mercaderías para comprar en África más negros para América. La más importante de las rutas atlánticas, la portuguesa, nunca incluyó en su itinerario a Portugal. Los barcos que acarreaban a África artículos de Brasil, Asia o Europa eran propiedad brasileña y regresaban

⁶ Klein, Herbert, *Las características demográficas del comercio atlántico de esclavos hacia Latinoamérica*, in: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Tercera serie, núm. 8, 2º semestre de 1993, pp. 7-27.

directamente cargados de esclavos a los puertos de embarque. Hasta las naves negreras de Inglaterra y de Francia estaban tan especializadas que pocas transportaron a los mercados europeos géneros producidos por los esclavos en América...» (p. 157).

3. «... La tasa promedio de mortalidad durante la travesía era aproximadamente de un 20% un poco antes de los años 1700... A mediados del siglo se llegó aproximadamente a un 10% y en los últimos veinticinco años el promedio estaba por debajo de este porcentaje, excepto en la nueva ruta de África Oriental”. ... la muerte a bordo se debió a una variedad de causas. Entre ellas, la más letal fue la disentería provocada por la mala calidad de los alimentos y del agua consumida durante el viaje... Los astronómicos índices de mortalidad alcanzados en algunas travesías se debieron más bien a la viruela, al sarampión y a alguna otra enfermedad altamente contagiosa, que nada que ver con la duración de la navegación ni con las condiciones sanitarias o higiénicas o con la comida y el agua ingerido a bordo...»⁷.

4. «...los menores no sufrían una mortalidad mayor que otros grupos de edad durante la travesía atlántica; ahora bien como el costo de su transporte era igual al de un adulto pero su precio de venta más bajo, los capitanes negreros preferían no cargarlos...» (p. 159)

5. «...el número de varones y mujeres en una partida de esclavos dependía más de las condiciones de la oferta en África que de la demanda en América. Aunque el precio variara con el sexo, la diferencia no explica por qué la proporción fue de dos hombres por mujer. Las esclavas desempeñaban en las plantaciones prácticamente las mismas labores manuales que sus pares varones; en las cuadrillas que trabajaban en cafetales, algodones y cañaverales solían ser mayoría... En ciertas sociedades africanas se tenía a la mujer en alta estima porque por ella se adquirían posiciones y relaciones familiares... La menor participación femenina en la trata atlántica se explica, pues, por una mayor demanda interna...» (p. 158)

6. «... siempre se ha especulado mucho sobre la esperanza de vida de los esclavos. Hoy parece demostrado que ésta no se diferenciaba demasiado de la de las poblaciones libres que convivieron. Ya en obras del siglo XIX se sostenía que la duración media de la vida

⁷ Klein, H., *Las características demográficas del comercio atlántico de esclavos hacia Latinoamérica*, art. cit. p. 20.

activa de un esclavo al empezar su edad adulta no pasaba de los siete años. La mortalidad de los esclavos no llegaba, empero, a tales cifras, ni siquiera si suman las muchas muertes sufridas por los africanos al ser expuestos durante los primeros meses de “aclimatación...”» (p. 168).

7. *« el número de varones y mujeres en una partida de esclavos dependía más de la condiciones de la oferta en África que de la demanda en América. Aunque el precio variara con el sexo, la diferencia no explica por qué la proporción fue de dos hombres por mujer. Las esclavas desempeñaban en las plantaciones prácticamente las mismas labores manuales que sus pares varones; en las cuadrillas que trabajaban en cafetales, algodinales y cañaverales solían ser mayoría. Las mujeres libres o esclavas eran en verdad muy solicitadas en África» (p. 158).*

8. *«Se ha repetido (...) que el tratamiento que recibían los esclavos en Estados Unidos era distinto al de sus pares de otros lugares del Nuevo Mundo. Para corroborar este punto suelen compararse las respectivas tasas vitales. Las tasas de natalidad y de mortalidad de los esclavos reflejan en realidad las de los habitantes libres, blancos y de color entre quienes vivían. Estas tasas varían de un país a otro. Los índices vitales de esclavos latinoamericanos se aproximan a los de la respectiva población libre, e igual sucede en Estados Unidos. La comparación ha de hacerse, por lo tanto, no entre grupos de esclavos separados por fronteras políticas, sino entre la población libre y la esclava dentro de cada país...» (pp. 166-167).*

Dureza y Persistencia de los mitos

Cabe repetirlo una vez más que estos argumentos se basan en un análisis muy coherente. Así parece ser que son irrefutables, pero no lo son en realidad, por lo menos por lo que se refiere a algunos de estos mitos. Por ejemplo, por lo que se refiere al tercero y el cuarto mito puesto que se puede en base a distintas investigaciones oponer contra-argumentos a estas afirmaciones. En efecto investigaciones recientes tienden a establecer algunas correlaciones muy fuertes entre la duración de los viajes y la tasa de mortalidad. O entre el estado de hacinamiento de los barcos y la mortalidad. El agua era causa de vida y muerte. Ahora bien este problema se planteó de manera muy compleja durante la travesía. No debieron haber podido resolverlo, por lo menos durante los dos primeros siglos de la trata. Y quizás hasta los inicios del siglo XVIII. Eso significa que si bien se puede suponer que –lo que algunos autores no confirman- se cargaba

suficiente agua para la travesía, no hay que dejar de lado en el análisis la discriminación que existía a nivel de la distribución de la misma, por un lado, entre la tripulación y los esclavos negros, y, por el otro, entre los mismos miembros de la tripulación.

Klein y Vinson III se apegan al análisis cuantitativo para defender sus afirmaciones y dejan de lado los elementos no cuantificables, o sea los problemas sociales puros, de rango y de categorías sociales. Afirman que se cargaba suficiente agua para los viajes pero no dicen en base a qué criterios los negreros la distribuían. Así pues aunque que pueden ellos rechazar probablemente muchos de los argumentos que se les oponen a sus planteamientos, pueden difícilmente en cambio demostrar, por las razones esgrimidas y el clima de violencia extrema que la tripulación mantenía durante toda la travesía para evitar cualquier tipo de rebeliones por parte de los esclavos, que la tasa de mortalidad fuera sólo de un 20% antes de 1700 y de menos del 5% a finales del siglo XVIII. Los datos adelantados por otros autores parecen mucho más aceptables que los de ellos. Suponen en efecto que la misma se situaba en una banda de 25 a 30%, y que no hubiera caído por debajo del 15%. Estos datos no minimizan tampoco la que se registraba en la población de los niños, la cual ha de haber sido bastante elevada puesto que los menores de edad se enfrentaban también, al igual que los esclavos adultos, es decir la escasez de alimentos y de agua. Piqueras es muy afirmativo sobre esta cuestión.⁸

Se puede en este mismo marco hacer observar similares deficiencias por lo que se refiere a las otras tesis que avanza los autores. En particular por el primer mito anotado. Klein y Vinson III afirman, en efecto, respecto a este punto que los esclavos no salían muy baratos a los traficantes europeos. Esta afirmación no parece defendible, aunque puede ser que en algunas zonas los negreros europeos hayan tenido, por algunas circunstancias particulares, que pagar un precio relativamente elevado por una mercancía-esclavo. Pero el análisis no puede generalizar eso. De nuevo el análisis de Piqueras respecto a este punto nos parece mucho más acertado y más prudente. Indica que los negreros compraban los africanos para transformarles en esclavos más bien con «aguardiente de caña, tabaco, pólvora, fusiles, calderos y lencería» que con tejidos o «telares de la India». Es decir con mercancías de bajo valor de cambio, aunque utilizaban también en algunos casos «onzas de oro y pesos fuertes». Es también lo que se desprende del libro de José Luciano Franco, *Comercio clandestino de esclavos*⁹. Se puede discutir las

⁸ Cf. Piqueras, op. Cit. p. 136

⁹ Franco, José Luis, *Comercio clandestino de esclavos*, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1980.

observaciones de estos dos autores pero las mismas indican que los negreros europeos actuaban en acorde con la ley del capital comercial, es decir: *comprar barato y vender caro*.

Conviene también hacer observar que los intentos de los autores por derribar las tesis de Eric Williams respecto al carácter triangular del comercio que los negreros realizaban entre Europa y los espacios «América-África», no son tampoco suficientemente argumentados. Chocan con la teoría económica. La validez de las observaciones de Williams se estriba en la ley de valorización del capital, puesto que los negreros europeos tenían que amortiguar los capitales invertidos en la construcción y compra de los barcos para poder de esta manera realizar alguna ganancia. No podían, después de descargar en los puertos de América las mercancías-esclavos compradas en África, regresar sin ningún cargamento con los barcos a los puertos de origen o intermedios. Los capitales invertidos no hubieran realizado su ciclo completo, y por tanto las inversiones no hubieran alcanzado sus objetivos o, hubieran generado, en el mejor de los casos, un margen de ganancia reducido. Ahora bien sabemos que la trata fue una fuente de acumulación de capitales. Piqueras lo explica muy bien en el capítulo 3 de su libro. Klein y Vinson III pueden probablemente objetar este contra-argumento pero les conviene de todas maneras a ellos ser, por su lado, menos tajantes con lo que sostienen respecto a este punto. Eso tanto más que la sección (*pp. 157-158*) en donde abordan ese problema es bastante perplejo; los argumentos que desarrollan no se concuerdan muy bien a decir verdad entre ellos, tienden a contradecirse.

Cabe admitir sin embargo que el análisis que los autores desarrollan respecto al último mito es muy bien fundamentado. Define toda una línea metodológica para comparar el tratamiento que recibían los esclavos en Estados Unidos y sus pares en las otras colonias. Allí los autores indican con razón que la tasa de mortalidad de un segmento dado de una población en un espacio político determinado debe ser comparada con la de los otros segmentos de la misma. Y no con un segmento parecido de otros espacios políticos. Este argumento es muy riguroso. Pero se puede preguntarse si el problema concreto que está en discusión debe ser considerado sólo al nivel que Klein y Vinson III lo sitúan. O dicho de otra manera si no se debe también considerarlo en función de la institución que le sirvió de marco puesto que el segmento de población en cuestión tenía un estatuto particular que fue el que definía *Le Code Noir*, y que por lo tanto puede ser abusivo comparar los «índices vitales» de estos hombres sólo con los segmentos de blancos y libres del mismo espacio político. Y no también, y en particular, con segmentos pares de otros espacios políticos. Eso es un debate complejo. Klein y Viston III lo

abordan solo con respecto a uno de sus aspectos y no con respecto a todos. Es más los argumentos que desarrollan respecto a esta cuestión tienden a debilitar los que sostienen respecto a la cuestión de la esperanza de vida de los esclavos en términos generales (*mito 6*). En efecto ha de ser difícil probar que los esclavos pudieran haber tenido una esperanza de vida no muy inferior o lejana de la de sus amos. De nuevo se debe pensar en los efectos que la institución *Le Code Noir* debió haber tenido de manera negativa. O sea que ésta ha de haber seguramente constituido un factor de freno a la evolución de la esperanza de vida de los esclavos con respecto a la de los amos-blancos y libres, quienes no se enfrentaban a ningún tipo de obstáculo de tipo institucional para aprovecharse del proceso de acumulación de capitales.

Todo lo anterior indica cuán es compleja la cuestión de la esclavitud. Klein y Viston III lo indican muy bien en este libro que es por cierto uno de los mejores sobre este tema. Hacen un análisis minucioso de la misma. El libro tiene incalculables méritos: invita a romper totalmente con la vieja historia política tradicional de la esclavitud que se limita a describir los sufrimientos de los esclavos. Plantea problemas complejos e indica de manera rigurosa cómo abordarlos metodológicamente. Cuestiona asimismo con razón las respuestas que se han dado hasta la fecha a éstos, dando así un nuevo impulso al debate. Reconstruye de manera rigurosa los efectos del derrumbe del sistema colonial en Haití en todos los mecanismos de la «esclavista global azúcar-café», lo que algunas corrientes historiográficas no hacen. Aborda, por fin, en los capítulos 8 y 9, un conjunto de problemas sociales, culturales ligado a la cuestión de la libertad de los esclavos, es decir al fin de la abyecta institución que Colbert quiso perennizar con *Le Code Noir*. En este sentido puede acercarse al libro citado de José Antonio Piqueras que denuncia la fuerte tendencia por parte de las elites y de los poderes centrales a ignorar este «*pasado incómodo*». Y también hacer suyas las observaciones del historiador haitiano Michel Hector en el prólogo a la reedición en Haití del libro - *Le système colonial dévoilé*¹⁰- de Le Baron de Vastey sobre los horrores de la esclavitud y que debería ser traducido y distribuido a los niños en los antiguos países colonialistas.

Guy Pierre

Profesor de historia económica

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

México D.F.

¹⁰ Vastey, Le Baron de, *Le système colonial dévoilé*, Port-au-Prince, 2013.